

peregrino; segunda felicidad para un hombre de curiosidad y buena nota. Buscó y gozó de todo lo bueno y lo mejor del mundo; que quien no ve las cosas no goza enteramente de ellas: va mucho de lo visto á lo imaginado: más gusta de los objetos el que los ve una vez que el que muchas; porque aquella se goza y las demas enfadan: consérvase en aquellas primicias el gusto sin que las roce la continuidad: el primer día es una cosa para el gusto de su dueño; todos los demas para el de los extraños.

Adquiere aquella ciencia experimental, tan estimada de los sabios, especialmente cuando el que registra atiende y sabe reparar, examinándolo todo ó con admiración ó con desengaño.

Trasegó, pues, todo el universo, y paseó todas sus políticas provincias, la rica España, la numerosa Francia, la hermosa Inglaterra, la artificiosa Alemania, la valerosa Polonia, la amena Moscovia y todo junto en Italia; admiró sus más célebres emporios, solicitando en cada ciudad todo lo notable, así antiguo como moderno; lo magnífico de sus templos, lo suntuoso de sus edificios, lo acertado de su gobierno, lo entendido de sus ciudadanos, lo lucido de su nobleza, lo docto de sus escuelas y lo culto de su trato.

Frecuentó las cortes de los mayores príncipes, logrando en ellas todo género de prodigios de la naturaleza y del arte en pinturas, estatuas, tapicerías, librerías, joyas, armas, jardines y museos.

Comunicó con los primeros y mayores hombres del mundo, eminentes, ya en letras, ya en valor, ya en las artes, estimando toda eminencia; y todo esto con una juiciosa comprensión, notando, censu-

rando, cotejando y dando á cada cosa su merecido precio.

La tercera jornada de tan bello vivir, la mayor y la mejor, empleó en meditar lo mucho que había leído y lo más que había visto. Todo cuanto entra por las puertas de los sentidos en este emporio del alma va á parar á la aduana del entendimiento; allí se registra todo. Él pondera, juzga, discurre, infiere y va sacando quintas esencias de verdades. Traga primero leyendo, devora viendo, rumia despues meditando, desmenuza los objetos, desentraña las cosas averiguando las verdades, y aliméntase el espíritu de la verdadera sabiduría.

Es destinada la madura edad para la contemplación, que entónces cobra más fuerzas el alma cuando las pierde el cuerpo, realzase la balanza de la parte superior lo que descaee la inferior. Hácese muy diferente concepto de las cosas, y con la madurez de la edad se sazonan los discursos y los afectos.

Importa mucho la prudente reflexion sobre las cosas, porque lo que de primera instancia se pasó de vuelo, despues se alcanza á la revista.

Hácese noticioso el ver, pero el contemplar hace sabios. Peregrinaron todos aquellos antiguos filósofos discurriendo primero con los piés y con la vista, para despues con la inteligencia, con la cual fueron tan raros. Es corona de la discrecion el saber filosofar, sacando de todo, como solicita abeja, ó la miel del gustoso provecho ó la cera para la luz del desengaño. La misma filosofia no es otro que meditacion de la muerte, que es menester meditarla muchas veces ántes para acertar á hacer bien una sola despues.

ORÁCULO MANUAL Y ARTE DE PRUDENCIA,

SACADA DE LOS AFORISMOS QUE SE DISCURREN

EN LAS OBRAS DE BALTASAR GRACIAN.

Todo está ya en su punto, y el ser persona en el mayor: más se requiere hoy para un sabio que antiguamente para siete, y más es menester para tratar con un solo hombre en estos tiempos que con todo un pueblo en los pasados.

Genio y ingenio: los dos ejes del lucimiento de prendas. El uno sin el otro, felicidad á medias: no basta lo entendido, deséase lo genial: infelicidad de necio errar la vocacion en el estado, empleo, region, familiaridad.

Llevar sus cosas con suspension. La admiracion de la novedad es estimacion de los aciertos. El jugar á juego descubierto ni es de utilidad ni de gusto. El no

declararse luégo suspende, y más donde la sublimidad del empleo da objeto á la universal espectacion, amaga misterio en todo, y con su misma arcanidad provoca la veneracion. Aun en el darse á entender se ha de huir la llaneza, así como ni el trato se ha de permitir el interior á todos. Es el recatado silencio sagrado de la cordura. La resolucion declarada nunca fué estimada; ántes se permite á la censura, y si saliere azar, será dos veces infeliz. Imitase, pues, el proceder divino para hacer estar á la mira y al desvelo.

El saber y el valor alternan grandeza; porque lo son, hacen inmortales: tanto es uno cuanto sabe, y

el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo á obscuras. Consejo y fuerzas, ojos y manos; sin valor es estéril la sabiduría.

Hacer depender. No hace el númen el que lo adora; el sagaz más quiere necesitados de sí que agradecidos. Es robarle á la esperanza cortés, fiar del agradecimiento villano, que lo que aquella es memoriosa es éste olvidadizo. Más se saca de dependencia que de la cortesía: vuelve luégo las espaldas á la fuente el satisfecho, y la naranja exprimida cae del oro al lodo. Acabada la dependencia, acaba la correspondencia, y con ella la estimacion. Sea leccion, y de prima en experiencia, entretenerla, no satisfacerla, conservando siempre en necesidad de sí áun al coronado patron; pero no se ha de llegar al exceso de callar para que yerre, ni hacer incurable el daño ajeno por el provecho proprio.

Hombre en su punto. No se nace hecho: vase de cada día perfeccionando en la persona, en el empleo, hasta llegar al punto del consumado sér, al complemento de prendas, de eminencias: conocerse ha en lo realzado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad. Algunos nunca llegan á ser cabaes; fáltales siempre un algo: tardan otros en hacerse. El varon consumado, sabio en dichos, cuerdo en hechos, es admitido, y áun deseado del singular comercio de los discretos.

Excusar victorias del patron. Todo vencimiento es odioso, y del dueño ó necio ó fatal. Siempre la superioridad fué aborrecida, cuanto más de la misma superioridad. Ventajas vulgares suele disimular la atencion, como desmentir la belleza con el desaliño. Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha y en el genio; pero en el ingenio ninguno, cuanto ménos una soberanía: es éste el atributo rey, y así cualquier crimen contra él fué de lesa majestad. Son soberanos y quieren serlo en lo que es más. Gustan de ser ayudados los príncipes, pero no excedidos, y que el aviso haga ántes viso de recuerdo de lo que olvidaba, que de luz de lo que no alcanzó. Enseñannos esta sutileza los astros con dicha, que aunque hijos, y brillantes, nunca se atreven á los lucimientos del sol.

Hombre inapasionable, prenda de la mayor alteza de ánimo, su misma superioridad le redime de la sujecion á peregrinas vulgares impresiones. No hay mayor señorío que el de sí mismo, de sus afectos, que llega á ser triunfo del albedrío; y cuando la passion ocupáre lo personal, no se atreva al oficio, y ménos cuanto fuere más: culto modo de ahorrar disgustos y áun de atajar para la reputacion.

Desmentir los achaques de su nacion. Participa el agua las calidades buenas ó malas de las venas por donde pasa, y el hombre las del clima donde nace. Deben más unos que otros á sus patrias; que cupo allí más favorable el cenit. No hay nacion que se escape de algun original defecto, áun las más cultas, que luégo censuran los confinantes, ó para cautela ó para consuelo. Victoriosa destreza corregir, ó por lo ménos desmentir estos nacionales desdoras: consíguese el plausible crédito de único entre los suyos, que lo que ménos se esperaba se estimó más. Hay

tambien achaques de la prosapia, del estado, del empleo y de la edad, que si coinciden todos en un sujeto y con la atencion no se previenen, hacen un monstruo intolerable.

Fortuna y fama. Lo que tiene de inconstante la una tiene de firme la otra. La primera para vivir, la segunda para despues: aquella contra la envidia, ésta contra el olvido. La fortuna se desea y tal vez se ayuda: la fama se diligencia; deseo de reputacion nace de la virtud. Fué y es hermana de gigantes la fama; anda siempre por extremos, ó monstruos ó prodigios de abominacion, de aplauso.

Tratar con quien se puede aprender. Sea el amigable trato escuela de erudicion, y la conversacion, enseñanza culta: un hacer de los amigos maestros, penetrando el útil del aprender con el gusto del conversar. Alternase la fruicion con los entendidos, logrando lo que se dice en el aplauso con que se recibe, y lo que se oye en el amaestramiento, ordinariamente nos lleva á otro la propria conveniencia, aquí realizada frecuente el atento las casas de aquellos héroes cortesanos, que son más teatros de la heroicidad que palacios de la vanidad. Hay señores acreditados de discretos, que á más de ser ellos oráculos de toda grandeza con su ejemplo y en su trato, el cortejo de los que los asisten es una cortesana academia de toda buena y galante discrecion.

Naturaleza y arte; materia y obra. No hay belleza sin ayuda ni perfeccion que no dé en bárbara sin el realce del artificio; á lo malo socorre y á lo bueno lo perficiona. Déjanos comunmente á lo mejor la naturaleza; acojámonos al arte. El mejor natural es inculto sin ella, y les falta la mitad á las perfecciones si les falta la cultura. Todo hombre sabe á tosco sin artificio, y ha menester pulirse en todo orden de perfeccion.

Obra de intencion, ya segunda, ya primera. Milicia es la vida del hombre contra la malicia del hombre; pelea la sagacidad con estratagemas de intencion. Nunca obra lo que indica; apunta, sí, para deslumbrar: amaga al aire con destreza, y ejecuta en la impensada realidad, atenta siempre á desmentir. Echa una intencion, para asegurarse de la émula atencion, y revuelve luégo contra ella venciendo por lo impensado; pero la penetrante inteligencia la previene con atenciones, la acecha con reflejos, entiende siempre lo contrario de lo que quiere que entienda, y conoce luégo cualquier intentar de falso: deja pasar toda primera intencion, y está en espera á la segunda y áun á la tercera. Auméntase la simulacion al ver alcanzado su artificio, y pretende engañar con la misma verdad: muda de juego por mudar de treta, y hace artificio del no artificio, fundando su astucia en la mayor candidez. Acude la observacion entendiendo su perspicacia, y descubre las tinieblas revestidas de la luz: descifra la intencion más solapada cuanto más sencilla. De esta suerte combaten la calidez de Piton contra la candidez de los penetrantes rayos de Apolo.

La realidad y el modo. No basta la substancia, requiérese tambien la circunstancia. Todo lo gusta un

mal modo, hasta la justicia y razon: el bueno todo lo suple; dora el no, endulza la verdad y afeita la misma vejez; tiene gran parte en las cosas el cómo, y es tatur de los gustos el modillo. Un bel portarse es la gala del vivir; desempeña singularmente todo buen término.

Tener ingenios auxiliares. Felicidad de poderosos acompañarse de valientes de entendimiento que le saquen de todo ignorante aprieto, que le riñan las pendeencias de la dificultad. Singular grandeza servirse de sabios, y que exceden al bárbaro gusto de Tigranes, aquel que afectaba los rendidos reyes para criados. Nuevo género de señorío en lo mejor del vivir hacer siervos por artes de los que hizo la naturaleza superiores. Hay mucho que saber y es poco el vivir, y no se vive si no se sabe. Es, pues, singular destreza el estudiar sin que cueste, y mucho por muchos sabiendo por todos. Dice despues en un consistorio por muchos, ó por su boca hablan tantos sabios cuantos la previnieron, consiguiendo el crédito de oráculo á sudor ajeno. Hacen aquéllos primero eleccion de la leccion, y sirvenle despues en quintas esencias el saber. Pero el que no pudiere alcanzar á tener la sabiduría en servidumbre lógrela en familiaridad.

Saber con recta intencion. Aseguran fecundidad de aciertos. Monstruosa violencia fué siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intencion malévolá es un veneno de las perfecciones, y ayudada de saber malear con mayor sutileza. ¡Infeliz emiuencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

Variar de tener en el obrar no siempre de un modo para deslumbrar la atencion, y más si emula. No siempre de primera intencion, que le cogerán la uniformidad, previniéndole, y aún frustrándole, las acciones. Fácil es de matar al vuelo el ave que le tiene seguido; no así la que le tuerce. Ni siempre de segunda intencion, que le entenderán á dos veces la treta. Está á la espera la malicia; gran sutileza es menester para desmentirla. Nunca juega el tatur la pieza que el contrario presume, y ménos la que desea.

Aplicacion y Minerva. No hay eminencia sin entranbas, y si concurren, exceso. Más consigue una medianía con aplicacion que una superioridad sin ella. Cómprase la reputacion á precio de trabajo; poco vale lo que poco cuesta. Aún para los primeros empleos se deseó en ellos la aplicacion; raras veces desmienten al genio. No ser eminente en empleo vulgar por querer ser mediano en el sublime, excusa tiene de generosidad, pero contentarse con ser mediano en el último, pudiendo ser excelente en el primero, no la tiene. Requíerense, pues, naturaleza y arte, y sella la aplicacion.

No entrar con sobrada espectacion: ordinario desaire de todo lo muy celebrado ántes, no llegar despues al exceso de lo concebido. Nunca lo verdadero pudo alcanzar á lo imaginado, porque el fingir las perfecciones es fácil, y muy dificultoso el conseguir las. Cásase la imaginacion con el deseo y concibe siempre mucho más de lo que las cosas son. Por gran-

des que sean las excelencias no bastan á satisfacer el concepto, y como le hallan engañado con la exorbitante espectacion, más presto le desengañan que le admiran. La esperanza es gran falsificadora de la verdad; corríjala la cordura, procurando que sea superior la fruicion al deseo. Unos principios de crédito sirven de despertar la curiosidad, no de empeñar el objeto: mejor sale cuando la realidad excede al concepto y es más de lo que se creyó. Faltará esta regla en lo malo, pues le ayuda la misma exageracion: desmiéntela con aplauso, y aun llega á parecer tolerable lo que se temió extremo de ruin.

Hombre en su siglo. Los sujetos eminentemente raros dependen de los tiempos. No todos tuvieron el que merecian, y muchos, aunque le tuvieron, no acertaron á lograrle. Fueron dignos algunos de mejor siglo, que no todo lo bueno triunfa siempre: tienen las cosas su vez; hasta las eminencias son al uso, pero lleva una ventaja lo sabio, que es eterno, y si éste no es su siglo, muchos otros lo serán.

Arte para ser dichoso. Reglas hay de ventura, que no toda es acasos para el sabio; puede ser ayudado de la industria. Conténtanse algunos con ponerse de buen aire á las puertas de la fortuna, y esperan á que ella obre: mejor otros, pasan adelante y válense de la cuerda audacia, que en alas de su virtud y valor puede dar alcance á la dicha y lisonjearla eficazmente. Pero bien filosofado, no hay otro arbitrio sino el de la virtud y atencion, porque no hay más dicha ni más desdicha que prudencia ó imprudencia.

Hombre de plausibles noticias. Es municion de discretos la cortesana gustosa erudicion; un práctico saber de todo lo corriente, más á lo noticioso, ménos á lo vulgar. Tener una sazónada copia de sales en dichos, de galantería en hechos, y saberlos emplear en su ocasion; que salió á veces mejor el aviso en un chiste que en el más grave magisterio. Sabiduría conversable, valióles más á algunos que todas las siete con ser tan liberales.

No tener algun desdoro. El sino de la perfeccion, pocos viven sin achaque, así en lo moral como en lo material, y se apasionan por ellos, pudiendo curar con facilidad. Lastímase la ajena cordura de que tal vez á una sublime universalidad de prendas se le atreva un mínimo defecto, y basta una nube á eclipsar todo un sol. Son lunares de la reputacion, donde párra luégo, y aún repara, la malevolencia. Suma destreza sería convertirlos en reales. De esta suerte supo César laurear el natural desaire.

Templar la imaginacion. Unas veces corrigiéndola, otras ayudándola, que es el todo para la felicidad, y aún ajusta la cordura, da en tirana, ni se contenta con la especulacion, sino que obra, y aún suele señorearse de la vida, haciéndola gustosa ó pasada, segun la necesidad en que da, porque hace descontentos ó satisfechos de sí mismos; representa á unos continuamente penas, hecho verdugo casero de necios; propone á otros felicidades y aventuras con alegre desvanecimiento. Todo esto puede, si no enfrena la prudentísima sindéresis.

Buen entendedor. Arte era de artes saber discurs-

rir: ya no basta; menester es adivinar, y más en desengaños. No puede ser entendido el que no fuere buen entendedor. Hay zahories del corazon y linceos de las intenciones: las verdades que más nos importan vienen siempre á medio decir, recíbanse del atento á todo entender: en lo favorable, tirante la rienda á la credulidad; en lo odioso, picarla.

Hallarle su torcedor á cada uno. Es el arte de mover voluntades; más consiste en destreza que en resolucion; un saber por dónde se le ha de entrar á cada uno. No hay voluntad sin especial aficion, y diferentes segun la variedad de los gustos. Todos son idólatras, unos de la estimacion, otros del interes, y los más del deleite; la maña está en conocer estos ídolos para el motivar, conociéndole á cada uno su eficaz impulso: es como tener la llave del querer ajeno: hase de ir al primer móvil, que no siempre es el supremo: las más veces es el ínfimo, porque son más en el mundo los desordenados que los subordinados. Hásele de prevenir el ingenio primero, tocarle el verbo, despues cargarle con la aficion, que infaliblemente dará mate al albedrío.

Pagarse más de intensiones que de extensiones. No consiste la perfeccion en la cantidad, sino en la calidad. Todo lo muy bueno fué siempre poco y raro: es descrédito lo mucho. Aún entre los hombres, los gigantes suelen ser los verdaderos enanos. Estiman algunos los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para ejercitar ántes los brazos que los ingenios. La extension sola nunca pudo exceder de mediana, y es plaga de hombres universales por querer estar en todo estar en nada. La intension da eminencia, y heroica, si en materia sublime.

En nada vulgar. No en el gusto. ¡Oh gran sabio el que se descontentaba de que sus cosas agradasen á los muchos! Hartazgos de aplauso comun no satisfacen á los discretos. Son algunos tan camaleones de la popularidad, que ponen su fruicion, no en las mareas suavísimas de Apolo, sino en el aliento vulgar. Ni en el entendimiento no se pague de los milagros del vulgo, que no pasan de espanta-ignorantes, admirando la necedad comun, cuando desengañando la advertencia singular.

Hombre de entereza. Siempre de parte de la razon, con tal teson de su propósito, que ni la pasion vulgar ni la violencia tirana le obliguen jamas á pisar la raya de la razon. Pero ¿quién será este fénix de la equidad, que tiene pocos finos la entereza? Celebrándola muchos, mas no por su casa, síguenla otros hasta el peligro; en él los falsos la niegan, los políticos la disimulan; no repara ella en encontrarse con la amistad, con el poder y aún con la propia conveniencia, y aquí es el aprieto del desconocerla. Abs-traen los astutos con metafísica plausible por no agraviar, ó la razon superior, ó la de estado; pero el constante varon juzga por especie de traicion el disimulo, préciase más de la tenacidad que de la sagacidad, hállase donde la verdad se halla, y si deja los sujetos no es por variedad suya, sino de ellos en dejarla primero.

No hacer profesion de empleos desautorizados: mu-

cho ménos de químera, que sirve más de solicitar el desprecio que el crédito. Son muchas las sectas del capricho, y de todas ha de huir el varon cuerdo. Hay gustos exóticos, que se casan siempre con todo aquello que los sabios repudian: viven muy pagados de toda singularidad; que aunque los hace muy conocidos, es más por motivos de la risa que de la reputacion. Aún en profesion de sabio, no se ha de señalar el atento, mucho ménos en aquellas que hacen ridículos á sus afectantes; ni se especifican, porque las tiene individuadas el comun descrédito.

Conocer los afortunados para la eleccion y los desdichados para la fuga. La infelicidad es de ordinario crimen de necedad y de participantes: no hay contagion tan apegadiza. Nunca se le ha de abrir la puerta al menor mal, que siempre vendrán tras él otros muchos y mayores en celada. La mejor treta del juego es saberse descartar. Más importa la menor carta del triunfo que corre que la mayor del que pasó. En duda, acierto es llegarse á los sabios y prudentes, que tarde ó temprano topan con la ventura.

Estar en opinion de dar gusto: para los que gobiernan gran crédito de agradar: realce de soberanos para conquistar la gracia universal. Ésta sola es la ventaja del mandar, poder hacer más bien que todos: aquéllos son amigos que hacen amistades. Al contrario, están otros puestos en no dar gusto, no tanto por lo cargoso cuanto por lo maligno, opuestos en todo á la divina comunicabilidad.

Saber abstraer: que si es gran leccion del vivir el saber negar, mayor será saberse negar á sí mismo, á los negocios, á los personajes: hay ocupaciones extrañas, polillas de precioso tiempo, y peor es ocuparse en lo impertinente que hacer nada: no basta para atento no ser entremetido, mas es menester procurar que no le entremetan. No ha de ser tan de todos que no sea de sí mismo, aún de los amigos no se ha de abusar ni siquiera más de ellos de lo que concedieren. Todo lo demasiado es vicioso, y mucho más en el trato; con esta cuerda templanza se conserva mejor el agrado con todos y la estimacion, porque no se roza la preciosísima decencia. Tenga, pues, libertad de genio apasionado de lo selecto, y nunca pequo contra la fe de su buen gusto.

Conocer su realce rey. La prenda relevante, cultivando aquélla y ayudando á las demas. Cualquiera hubiera conseguido la eminencia en algo si hubiera conocido su ventaja; observe el atributo rey y cargue la aplicacion; en unos excede el juicio, en otros el valor. Violentan los más su Minerva, y así en nada consiguen superioridad: lo que lisonjea presto la pasion, desengaña tarde el tiempo.

Hacer concepto, y más de lo que importa más. No pensando se pierden todos los necios, nunca conciben en las cosas la mitad, y como no perciben el daño ó la conveniencia, tampoco aplican la diligencia. Hacen algunos mucho caso de lo que importa poco, y poco de lo que mucho, ponderando siempre al reves. Muchos por faltos de sentido no le pierden. Cosas hay que se debieran observar con todo el conato y conservar en la profundidad de la mente. Hace concep-

to el sabio de todo, aunque con distincion cava donde hay fondo y reparo, y piensa tal vez que hay más de lo que piensa; de suerte que llega la reflexion adonde llegó la aprension.

Tener tanteada su fortuna. Para el proceder, para el empeñarse, importa más que la observacion del temperamento; que si es necio el que há cuarenta años llama á Hipócrates para la salud, más el que á Séneca para la cordura. Gran arte saberla regir, ya esperándola, que tambien cabe la espera en ella, ya logrando la que tiene vez y contingente; si bien no se puede coger el tenor; tan anómalo es su proceder. El que la observó favorable prosiga con despejo; que suele apasionarse por los osados, y aún como bizarra por los jóvenes. No obre el que es infeliz, retírese, ni le dé lugar de dos infelicidades adelante el que le predomina.

Conocer y saber usar de las varillas. Es el punto más sutil del humano trato. Arrójanse para tentativa de los ánimos y hácese con ellas la más disimulada y penetrante tiente del corazon. Otras hay maliciosas, arrojadas, tocadas de la hierba de la envidia, untadas del veneno de la pasion: rayos imperceptibles para derribar de la gracia y de la estimacion. Cayeron muchos de la privanza superior é inferior, heridos de un leve dicho de éstos, á quienes toda una conjuracion de murmuracion vulgar y malevolencia singular no fueron bastantes á causar la más leve trepidacion. Obran otras al contrario por favorables, apoyando y confirmando en la reputacion. Pero con la misma destreza con que las arroja la intencion las ha de recibir la cautela y esperarlas la atencion, porque está librada la defensa en el conocer y queda siempre frustrado el tiro prevenido.

Saberse dejar ganando con la fortuna, es de tahures de reputacion: tanto importa una bella retirada como una bizarra acometida; un poner en cobro las hazañas cuando fueron bastantes, cuando muchas. Continuada felicidad fué siempre sospechosa; más segura es la interpolada y que tenga algo de agri dulce, aún para la fruicion: cuanto más atropellándose las dichas corren mayor riesgo de deslizar y dar al traste con todo: recompénsase tal vez la brevedad de la duracion con la intension del favor. Cánsase la fortuna de llevar á uno á cuestras tan á la larga.

Conocer las cosas en su punto, en su sazón y saberlas lograr. Las obras de la naturaleza todas llegan al complemento de su perfeccion; hasta allí fueron ganando, desde allí perdiendo. Las del arte, raras son las que llegan al no poderse mejorar. Es eminencia de un buen gusto gozar de cada cosa en su complemento; no todos pueden, ni los que pueden saben. Hasta en los frutos del entendimiento hay este punto de madurez; importa conocerla para la estimacion y el ejercicio.

Gracia de las gentes. Mucho es conseguir la admiracion comun, pero más la aficion; algo tiene de estrella, lo más de industria comienza por aquélla y prosigue por ésta. No basta la eminencia de prendas aunque se supone que es fácil ganar el afecto, ganado el concepto. Requírese, pues, para la benevolencia

la beneficencia: hacer bien á todas manos; buenas palabras y mejores obras; amar para ser amado; la cortesía es el mayor hechizo político de grandes personajes. Hase de alargar la mano primero á las hazañas y despues á las plumas; de la hoja á las hojas, que hay gracia de escritores, y es eterna.

Nunca exagera: gran asunto de la atencion no hablar por superlativos, ya por no exponerse á ofender la verdad, ya por no desdorar su cordura. Son las exageraciones prodigalidades de la estimacion, y dan indicio de la cortedad del conocimiento y del gusto. Despierta vivamente ó la curiosidad la alabanza, pica el deseo, y despues, si no corresponde el valor al precio, como de ordinario acontece, revuelve la expectacion contra el engaño y despícase en el menosprecio de lo celebrado y del que lo celebró. Anda, pues, el cuerdo muy detenido, y quiere más pecar de corto que de largo. Son raras las eminencias, témplese la estimacion. El encarecer es ramo de mentir, y piérdese en ello el crédito de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor.

Del natural imperio. Es una secreta fuerza de superioridad: no ha de proceder del artificio enfadoso, sino de un imperioso natural. Sujétanse todos sin advertir el cómo, reconociendo el secreto vigor de la connatural autoridad. Son estos genios señoriles reyes por mérito y leones por privilegio innato, que cogen el corazon y aún el discurso á los demas, en fe de su respeto. Si las otras prendas favorecen, nacieron para primeros muebles políticos, porque ejecutan más con un amago que otros con una prolijidad.

Sentir con los ménos y hablar con los más. Querer ir contra el corriente es tan imposible al desengaño cuanto fácil al peligro. Sólo un Sócrates podía emprender: tiénese por agravio el disentir, porque es condenar el juicio ajeno: multiplicanse los disgustados, ya por el sujeto censurado, ya del que aplaudia; la verdad es de pocos, el engaño es tan comun como vulgar. Ni por el hablar en la plaza se ha de sacar el sabio, pues no habla allí con su voz, sino con el de necesidad comun, por más que la esté desmintiendo en su interior: tanto huye de ser contradicho el cuerdo como de contradecir; lo que es pronto á la censura es detenido á la publicidad de ella. El sentir es libre; no se puede ni debe violentar, retírase al sagrado de su silencio, y si tal vez se permite es á sombra de pocos y de cuerdos.

Simpatía con los grandes varones. Prenda es de héroe el combinar con héroes; prodigio de la naturaleza por lo oculto y por lo ventajoso. Han parentesco de corazones y de genios, y son sus efectos los que la ignorancia vulgar achaca de bebedizos. No pára en sola estimacion, que adelante benevolencia y aún llega á propension; persuade sin palabras y consigue sin méritos. Hayla activa y la hay pasiva, una y otra felices cuánto más sublimes: gran destreza el conocerlas, distinguir las y saberlas lograr; que no hay porfía que baste sin este favor secreto.

Usar, no abusar de las reflejas. No se han de afectar, ménos dar á entender; toda arte se ha de encubrir, que es sospechosa, y más la de cautela, que es

odiosa. Úsase mucho el engaño, multiplíquese el recelo sin darse á conocer, que ocasionaria la desconfianza: mucho desobliga y provoca á la venganza, despierta el mal que no se imaginó. La reflexion en el proceder es gran ventaja en el obrar; no hay argumento del discurso. La mayor perfeccion de las acciones está afianzada del señorío con que se ejecutan.

Corregir su antipatía. Solemos aborrecer de agrado, y aún ántes de las previstas prendas; y tal vez se atreve esta innata vulgarizante aversion á los varones eminentes. Corríjala la cordura, que no hay peor descrédito que aborrecer á los mejores; lo que es de ventaja la simpatía con héroes, es desdoro de la antipatía.

Huir los empeños. Es de los primeros asientos de la prudencia. En las grandes capacidades siempre hay grandes distancias hasta los últimos trances; hay mucho que andar de un extremo á otro, y ellos siempre se están en el medio de su cordura, llegan tarde al rompimiento; que es más fácil hurtarle el cuerpo á la ocasion, que salir bien de ella. Son tentaciones de juicio, más seguro el huirlas que el vencerlas. Trae un empeño otro mayor, y está muy al canto del despeño. Hay hombres ocasionados por genio y aún por nacion, fáciles de meterse en obligaciones; pero el que camina á la luz de la razon, siempre va muy sobre el caso. Estima por más valor el no empeñarse que el vencer, y ya que haya un necio ocasionado, excusa que con él no sean dos.

Hombre con fondos, tanto tiene de persona. Siempre ha de ser otro tanto más lo interior que lo exterior en todo. Hay sujeto de sola fachata, como casas por acabar; porque faltó el caudal, tienen la entrada de palacio, y de choza la habitacion; no hay en éstos dónde parar ó todo pára, porque acabada la primera salutacion, acabó la conversacion. Entran por las primeras cortesías como caballos sicilianos, y luégo paran en silenciarios, que se agotan las palabras donde no hay perenidad de concepto. Engañan éstos fácilmente á otros, que tienen tambien la vista superficial; pero no á la astucia, que como mira por dentro, los halla vacíos para ser fábula de los discretos.

Hombre juicioso y notante. Señorearse él de los objetos, no los objetos de él. Sonda luégo el fondo de la mayor profundidad, sabe hacer anatomía de un caudal con perfeccion. En viendo un personaje le comprende, y lo censura por esencia. De raras observaciones, gran descifrador de la más recatada interioridad. Nota acre, concibe sutil, infiere juicioso; todo lo descubre, advierte, alcanza y comprende.

Nunca perderse el respeto á sí mismo, ni se roce consigo á solas; sea su misma entereza norma propia de su rectitud, y deba más á la severidad de su dictámen que á todos los extrínsecos preceptos. Deje de hacer lo indecente, más por el temor de su cordura, que por el rigor de la ajena autoridad; llegue á temerse, y no necesitará del ayo imaginario de Séneca.

Hombre de buena eleccion. Lo más se vive de ella, supone el buen gusto y el rectísimo dictámen, que

no bastan el estudio ni el ingenio. No hay perfeccion donde no hay defecto; dos ventajas incluye por escoger lo mejor. Muchos de ingenio secundo y sutil, de juicio acre, estudiosos y noticiosos, tambien en llegando el elegir se pierden; cánsase siempre con lo peor, que parece afectan el errar, y así, éste es uno de los dones máximos de arriba.

Nunca descomponerse, gran asunto de la cordura, nunca desbaratarse; mucho hombre arguye de corazon coronado, porque toda magnanimidad es dificultosa de conmoverse. Son las pasiones los humores del ánimo, y cualquier exceso en ellas causa indisposicion de cordura; y si el mal saliere á la boca, peligrará la reputacion. Sea, pues, tan señor de sí y tan grande, que ni en lo más próspero ni en lo más adverso pueda alguno censurarle perturbado, si admirarle superior.

Diligente y inteligente. La diligencia ejecuta presto lo que la inteligencia prolijamente piensa. Es pasion de necios la prisa, que como no descubren el tope, obran sin reparo; al contrario, los sabios suelen pecar de detenidos, que del advertir nace el reparar; malogra tal vez la ineficacia de la remision lo acertado del dictámen. La presteza es madre de la dicha. Obró mucho el que nada dejó para mañana. Augusta empresa correr á espacio.

Tener bríos á lo cuerdo. Al leon muerto hasta las liebres le repelan; no hay burlas con el valor; si cede al primero, tambien habrá de ceder al segundo, y de este modo hasta el último; la misma dificultad habrá de vencer tarde, que valiera más desde luégo. El brío del ánimo excede al del cuerpo, es como la espada; ha de ir siempre envainada en su cordura para la ocasion. Es el resguardo de la persona, más daña el descaecimiento del ánimo que el del cuerpo. Tuvieron muchos prendas eminentes, que por faltarles este aliento del corazon parecieron muertos, y acabaron sepultados en su dejamiento; que no sin providencia juntó la naturaleza acudida la dulzura de la miel con lo picante del aguijon en la abeja; nervios y huesos hay en el cuerpo, no sea el ánimo todo blandura.

Hombre de espera arguye gran corazon con ensanches de sufrimiento; nunca apresurarse ni apasionarse. Sea uno primero señor de sí, y lo será despues de los otros; hase de caminar por los espacios del tiempo al centro de la ocasion. La detencion prudente sazona los aciertos y madura los secretos. La muleta del tiempo es más obradora que la acerada clava de Hércules. El mismo Dios no castiga con baston, sino con sazón; gran decir, el tiempo y yo á otros dos. La misma fortuna premia el esperar con la grandeza del galardón.

Tener buenos repentes nace de una prontitud feliz; no hay aprietos ni acasos para ella, en fe de su vivacidad y despejo. Piensan mucho algunos para errarlo todo despues, y otros lo aciertan todo sin pensarlo ántes. Hay caudales de antiparistasi, que empuñados obran mejor; suelen ser monstruos, que de pronto todo lo aciertan, y todo lo yerran de pensado; lo que no se les ofrece luégo, nunca, ni hay que apelar á despues. Son plausibles los prestos, porque ar-

guyen prodigiosa capacidad; en los conceptos sutileza, en las obras cordura.

Más seguros son los pensados harto presto, si bien; lo que luégo se hace, luégo se deshace; mas lo que ha de durar una eternidad, ha de tardar otra en hacerse; no se atiende sino á la perfeccion, y sólo el acierto permanece. Entendimiento con fondos logra eternidades; lo que mucho vale mucho cuesta, que áun el más precioso de los metales es el más tardó y más grave.

Saberse atemperar. No se ha de mostrar igualmente entendido con todos, ni se han de emplear más fuerzas de las que son menester; no haya desperdicios, ni de saber ni de valer; no echa á la presa el buen cetrero más rapiña que la que ha menester para darle caza; no esté siempre de ostentacion, que al otro día no admirará. Siempre ha de haber novedad con que lucir, que quien cada día descubre más, mantiene siempre la espectacion, y nunca llegan á descubrirle los términos de su gran caudal.

Hombre de buen deho. En casa de la Fortuna, si se entra por la puerta del placer, se sale por la del pesar, y al contrario; atencion, pues, al acabar, poniendo más cuidado en la felicidad de la salida que en el aplauso de la entrada. Desaire comun es de afortunados tener muy favorables los principios y muy trágicos los fines; no está el punto en el vulgar aplauso de una entrada, que ésas todos las tienen plausibles; pero sí en el general sentimiento de vana salida, que son raros los deseados, pocas veces acompaña la dicha á los que salen; lo que se muestra de cumplida con los que vienen, de descortés con los que van.

Buenos dictámenes. Nácense algunos prudentes, entran con esta ventaja de la sindéresis connatural en la sabiduría, y así tiene la mitad andada para los aciertos; con la edad y la experiencia viene á sazonzarse del todo la razon, y llegan á un juicio muy templado; abominan de todo capricho, como de tentacion de la cordura, y más en materias de estado, donde por la suma importancia, se requiere la total seguridad. Merecen éstos la asistencia al gobernarle, ó para ejercicio ó para consejo.

Eminencia en lo mejor. Una gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones. No puede haber héroe que no tenga algun extremo sublime. Las medianas no son asunto del aplauso. La eminencia en relevante empleo saca de un ordinario vulgar y levanta á categoria de raro. Ser eminente en posesion humilde, en ser algo en lo poco; lo que tiene más de lo delectable, tiene ménos de lo glorioso. El exceso en aventajadas materias es como un carácter de soberanía, solicita la admiracion y concilia el afecto.

Obrar con buenos instrumentos. Quieren algunos que campee el extremo de su sutileza en ruindad de los instrumentos, peligrosa satisfaccion, merecedora de un fatal castigo. Nunca la bondad del ministro desminuyó la grandeza del patron, ántes toda la gloria de los aciertos recae despues sobre la causa principal, así como al contrario el vituperio. La fama siempre va con los primeros, nunca dice aquél tuvo

buenos ó malos ministros, sino aquél fué buen ó mal artífice. Haya, pues, eleccion, haya exámen, que se les ha de fiar una inmortalidad de reputacion.

Excelencia de primero, y si con eminencia, doblada; gran ventaja jugar de mano, que gana en igualdad. Hubieran muchos sido fénix en los empleos, á no irles otros delante; álzanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos pleiteados alimentos; por más que suden, no pueden purgar el vulgar achaque de imitacion. Sutileza fué de prodigiosos inventar rumbo nuevo para las eminencias, con tal que se asegure primero la cordura los empeños. Con la novedad de los asuntos se hicieron lugar los sabios en la matricula de los heroicos. Quieren algunos más ser primeros en segunda categoria, que ser segundos en la primera.

Saberse excusar pesares, es cordura provechosa, ahorrar de disgustos. La prudencia evita muchos, es Lucina de la felicidad, y por eso del contento. Las odiosas nuevas no darlas, ménos recibirlas; háñese de vedar las entradas, si no es la del remedio. Á unos se les gastan los oídos de oír mucho dulce en lisonjas; á otros de escuchar amargo en chismes, y hay quien no sabe vivir sin algun cotidiano sinsabor, como ni Mitridates sin veneno. Tampoco es regla de conservarse querer darse á sí un pesar de toda la vida, por dar placer una vez á otro, aunque sea el más propio; nunca se ha de pecar contra la dicha propia por complacer al que aconseja y se queda fuera; y en todo acontecimiento, siempre que se encontraren el hacer placer á otro con el hacerse á sí pesar, es leccion de conveniencia, que vale más que el otro se disguste ahora, que no tú despues y sin remedio.

Gusto relevante. Cabe cultura en él, así como en el ingenio; realza la excelencia del entender el apetito del desear, y despues la fruicion del poseer. Conócese la altura de un caudal por la elevacion del afecto; mucho objeto ha menester para satisfacerse una gran capacidad, así como los grandes bocados son para grandes paladares; las materias sublimes, para los sublimes genios. Los más valientes objetos le temen, y las más seguras perfecciones desconfian; son pocas las de primera magnitud, sea raro el aprecio, Péganse los gustos con el trato, y se heredan con la continuidad; gran suerte comunicar con quien le tiene en su punto. Pero no se ha de hacer profesion de desagradarse de todo, que es uno de los necios extremos, y más odioso cuando por afectacion que por destemplanza. Quisieran algunos que criara Dios otro mundo y otras perfecciones para satisfaccion de su extravagante fantasia.

Atencion á que le salgan bien las cosas. Algunos ponen más la mira en el rigor de la direccion, que en la felicidad del conseguir intento; pero más prepondera siempre el descrédito de la infelicidad que el abono de la diligencia. El que vence, no necesita dar satisfacciones. No perciben los más la puntualidad de las circunstancias, sino los buenos ó los ruines sucesos; y así nunca se pierde reputacion, cuando se consigue el intento. Todo lo dora un buen fin, aunque lo desmientan los desaciertos de los medios. Que

es arte ir contra el arte, cuando no se puede de otro modo conseguir la dicha de salir bien.

Preferir los empleos plausibles. Las más de las cosas dependen de la satisfaccion ajena; es la estimacion para las perfecciones, lo que el Favonio para las flores, aliento y vida. Hay empleos expuestos á la aclamacion universal, y hay otros, aunque mayores, en nada espectables; aquéllos, por obrarse á vista de todos, captan la benevolencia comun; éstos, aunque tienen más de lo raro y primoroso, se quedan en el secreto de su imperceptibilidad; venerados, pero no aplaudidos. Entre los príncipes, los victoriosos son los celebrados; y por eso los reyes de Aragon fueron tan plausibles por guerreros, conquistadores y magnánimos. Prefiera el varon grande los célebres empleos, que todos perciban y participen todos, y á sufragios comunes quede inmortalizado.

Dar entendimiento es de más primor que el dar memoria; cuanto es más, unas veces se ha de acordar y otras advertir. Dejan algunos de hacer las cosas que estuvieran en su punto, porque no se les ofrecen; ayude entónces la advertencia amigable á concebir las conveniencias. Una de las mayores ventajas de la mente, es el ofrecérsele lo que importa; por falta de esto dejan de hacerse muchos aciertos; dé luz el que la alcance y solicítela el que la mendiga, aquél con detencion, éste con atencion, no sea más que dar pié; es urgente esta sutileza cuando toca en utilidad del que despierta; conviene mostrar gusto, y pasar á más cuando no bastare; ya se tiene el no, váyase en busca del sí con destreza, que las más veces no se consigue, porque no se intenta.

No rendirse á un vulgar humor. Hombre grande, el que nunca se sujeta á peregrinas impresiones. Es leccion de advertencia la reflexion sobre sí, un conocer su disposicion actual y prevenirla, y áun ladearse al otro extremo, para hallar entre el natural y el arte el fiel de la sindéresis; principio es de corregirse el conocerse, que hay monstruos de la impertinencia, siempre están de algun humor, y varian afectos con ellos, y arrastrados eternamente de esta destemplanza civil, contradictoriamente se empeñan, y no sólo gasta la voluntad este exceso, sino que se atreve al juicio, alterando el querer y el entender.

Saber negar. No todo se ha de conceder, ni á todos; tanto importa como el saber, conceder, y en los que mandan es atencion urgente; aquí entra el modo. Más se estima el no de algunos que el sí de otros; porque un no dorado satisface más que un sí á secas. Hay muchos que siempre tienen en la boca el no, con que todo lo desazonan. El no es siempre primero en ellos, y aunque despues todo lo vienen á conceder, no se les estima, porque precedió aquella primera desazon. No se han de negar de rondon las cosas; vaya á tragos el desengaño; ni se ha de negar del todo, que sería deshauciar la dependencia; queden siempre algunas reliquias de esperanza, para que templen lo amargo del negar; llene la cortesía el vacío del favor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no y el sí son breves de decir y piden mucho pensar.

No ser desigual; de proceder anómalo, ni por na-

V.-F.

tural, ni por afectacion. El varon cuerdo siempre fué el mismo en todo lo perfecto, que es crédito de entendido; dependa en su mudanza de la de las causas y méritos; en materia de cordura la variedad es fea. Hay algunos que cada día son otros de sí, hasta el entendimiento tienen desigual, cuanto más la voluntad y áun la ventura; el que ayer fué el blanco de su sí, hoy es el negro de su no; desmintiendo siempre su propio crédito y deslumbrando el ajeno concepto.

Hombre de resolucion; ménos dañosa es la mala ejecucion que la irresolucion; no se gastan tanto las materias cuando corren, como si estancan. Hay hombres indeterminables, que necesitan de ajena promocion en todo; y á veces no nace tanto de la perplejidad del juicio, pues lo tienen perspicaz, cuanto de la ineficacia. Ingenioso suele ser el dificultar, pero más lo es el hallar salida á los inconvenientes. Hay otros que en nada se embarazan, de juicio grande y determinado; nacieron para sublimes empleos, porque su despejada comprension facilita el acierto y el despacho; todo se lo hallan hecho, que despues de haber dado razon á un mundo, le quedó tiempo á uno de éstos para otro; y cuando están afianzados de su dicha, se empeñan con más seguridad.

Saber usar del deslíz. Es el desempeño de los cuerdos; con la galantería de un donaire suelen salir de más intrincado laberinto. Húrtasele el cuerpo airoosamente con un sorriso á la más dificultosa contienda. En esto fundaba el mayor de los grandes capitanes su valor. Cortés treta del negar y mudar el verbo, ni hay mayor atencion que no darse por entendido.

No ser intratable. En lo más poblado están las fieras verdaderas. Es la inaccesibilidad vicio de desconocidos de sí, que mudan los humores con los honores; no es medio á propósito para la estimacion, comenzar enfadando. ¡Qué es de ver uno de estos monstruos intratables siempre á punto de su fiereza impertinente! Entran á hablarles los dependientes por su desdicha como á lidiar con tigres, tan armados de tiento, cuanto de recelo. Para subir al puesto, agradaron á todos, y en estando en él, se quieren desquitar con enfadar á todos. Habiendo de ser de muchos por el empleo, son de ninguno por su aspereza ó entono. Cortesano castigo para éstos, dejarlos estar, hurtándoles la cordura con el trato.

Elegir idea heroica, más para la emulacion que para la imitacion. Hay ejemplares de grandeza, textos animados de la reputacion; propóngase cada uno en su empleo los primeros, no tanto para seguir, cuanto para adelantarse. Lloró Alejandro, no Aquiles sepultado, sino á sí mismo, áun no bien nacido al lucimiento. No hay cosa que así solicite ambiciones en el ánimo, como el clarín de la fama ajena. El mismo que atierra la invidia, alienta la generosidad.

No estar siempre de burlas; conócese la prudencia en lo serio, que está más acreditado que lo ingenioso. El que siempre está de burlas, nunca es hombre de véras. Igualámoslos á éstos con los mentirosos, en no darles crédito; á los unos por recelo de mentira, á otros de su figa. Nunca se sabe cuándo hablan en juicio, que es tanto como no tenerle. No hay mayor